

TSERING WOESER

*El Tíbet
rompe su silencio*

Causas y realidad de una revuelta



Prólogo de TSERING SHAKYA

Traducción de
Tenzin NAMGYAL

Editorial

MILENIO

LEIDA, 2009

Miedo en Lhasa

TSERING WOESER

Una despedida precipitada de Lhasa,
ahora convertida en ciudad del miedo.

Una despedida precipitada de Lhasa,
donde el miedo es más intenso que el acumulado en el 59, el
69 y el 89.¹

Una despedida precipitada de Lhasa,
donde el miedo está en la respiración, en el latido del cora-
zón,
en el silencio de cuando quieres hablar pero no puedes,
en la asfixia sin palabras.

Una despedida precipitada de Lhasa,
donde el miedo permanente
es forjado por multitud de soldados armados,
por innumerables policías con sus armas,
por los que van vestidos de paisano,
y más aun, por la colosal maquinaria del Estado,
que está detrás de ellos día y noche.

Pero, no les apuntes con tu cámara
o te apuntarán con el cañón de su arma,
quizás te arrastren a un rincón y nunca más se sepa de ti.

Una despedida precipitada de Lhasa,
donde el miedo empieza en el Palacio del Potala
y cuanto más al este, más se acrecienta, a lo largo del barrio
tibetano.

Pisadas espantosas resuenan a tu alrededor,
aunque de día no vislumbres ni tan solo su sombra,
son como demonios invisibles bajo la luz del sol,
sin embargo, se vuelven aún más frenéticos.

Me he cruzado algunas veces,
con las glaciales armas en sus manos.

1. La autora se refiere a las grandes revueltas tibetanas de 1959, 1969 y 1989 contra la dominación china.

Una despedida precipitada de Lhasa,
donde el miedo es captado con minuciosidad por cámaras
que invaden avenidas, callejuelas y centros de trabajo,
así como todos los monasterios y capillas.

Esas cámaras lo engullen todo,
desde el mundo exterior penetran en tu mente.
“*¡Sab sab che!*”² Nos vigilan” es el susurro furtivo
más pronunciado entre los tibetanos.

Una despedida precipitada de Lhasa:
El miedo de Lhasa me rompe el corazón,
y permitidme que lo deje por escrito.

23 de agosto de 2008
En la carretera, partiendo de Lhasa.

Nota: La autora sigue la tradición tibetana de iniciar un libro con un poema. Rememora su última visita a Lhasa durante el mes de agosto de 2008, cuando tras ser detenida por la policía china, se vio obligada a abandonar precipitadamente su ciudad natal el día 23 de agosto de 2008.

2. “Ten cuidado”, consejo muy común entre los tibetanos de hoy en día.

PRÓLOGO

El 10 de marzo de 2008, un grupo de monjes protagonizó una manifestación en Lhasa para recordar el 49 aniversario de la revuelta tibetana de 1959; la protesta generó una serie de manifestaciones multitudinarias contra China a lo largo de todo el altiplano tibetano. La protesta conmocionó al Gobierno chino, que siempre ha legitimado su ocupación del país de las nieves en nombre de la «liberación de los siervos oprimidos» del Tíbet y de la «aportación de la modernidad» al pueblo. Si las reivindicaciones del Gobierno chino tienen alguna validez, sólo es necesario plantearse una sencilla pregunta: tras casi cincuenta años, ¿por qué los «siervos liberados» se rebelan contra los libertadores? La protesta es una indicación clara del rechazo a la Administración del liberador y pone de manifiesto que, incluso tras cinco décadas, el Gobierno chino ha fracasado en su intento de ganarse la confianza del pueblo tibetano, que mantiene una firme oposición al

dominio chino. La respuesta del Gobierno chino a las manifestaciones consistió en la adopción de medidas represivas y provocó el fervor nacionalista y chauvinista entre sus ciudadanos al presentar a los tibetanos como terroristas y agentes al servicio de poderes extranjeros dedicados a empañar la imagen de China. La política del Gobierno chino y la actitud chauvinista de sus ciudadanos hicieron un flaco favor a la imagen de China, sacando a la luz un lado malévolo de la China emergente.

El Gobierno chino intentó controlar la imagen ofrecida por los medios de comunicación de lo que sucedía en el Tíbet y cerró la región a los medios extranjeros. En China, el Gobierno construyó con destreza imágenes manipuladas de manifestantes violentos y trasladó ingeniosamente la significación de la fecha al 14 de marzo; los cuatro días anteriores de protestas pacíficas fueron suprimidos con el fin de resaltar el carácter violento de las manifestaciones. De esta forma tan astuta, se presentó a sí mismo como la víctima de una agresión no provocada. Del mismo modo, hemos visto que, después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, el Gobierno norteamericano se mostró como la víctima de una de las naciones más pobres del mundo y desató su máquina de guerra sobre el pueblo de Afganistán.

Para China, el recuerdo que se está construyendo es el de la violencia, así como el de la imagen de unos nativos desagradecidos. No existe ninguna intención de comprender cuáles son las causas de semejante resentimiento y odio hacia el Estado chino. El registro de los sucesos que envolvieron el altiplano tibetano resulta crucial para entender correctamente lo que sucedió. Para los tibetanos, tiene suma importancia,

puesto que se trata de una memoria almacenada en las mentes de la gente que mantiene viva una nación. Si la memoria que los tibetanos tienen de marzo de 1959 no se hubiese grabado en sus corazones y en el paisaje del Tíbet, hoy nadie hubiese protestado. Tibetanos de todo el mundo conmemoran esta fecha para manifestar su dolor por la pérdida de su nación y proclamar su existencia como pueblo.

Los sucesos de marzo de 2008 crearon una nueva memoria y serán descritos generación tras generación. Hoy, la memoria ya no se esconde en lo más recóndito de nuestra mente, sino que se anuncia en el ciberespacio para compartirla con el resto del mundo. A este respecto, Woesser ocupa una posición única como cronista de la memoria tibetana moderna. Tan pronto como estallaron las manifestaciones, el blog de Woesser se convirtió en la voz del Tíbet. Mientras el Tíbet estaba cerrado y la información era difícil de obtener, su blog fue una de las fuentes principales de información. A lo largo de marzo y abril de 2008, más de tres millones de internautas visitaron su blog y sus noticias actualizadas fueron traducidas a numerosas lenguas, y en su portal se colgaron varios ofrecimientos para traducirlo a otras lenguas. La información diaria detallada en su blog fue meticulosa y la riqueza de los detalles de su información reflejó su propio prestigio entre los tibetanos. Gente de todos los rincones del Tíbet le enviaron noticias como si se tratase de la cronista oficial de los sucesos del momento. A nosotros, viviendo fuera, la lectura de su blog nos entristeció, pero al mismo tiempo nos confirmó la tenacidad de la resistencia tibetana y le estuvimos agradecidos por encontrarse justo ahí para informar sobre esos acontecimientos.

Los futuros historiadores podrán discutir la exacti-

tud de las informaciones, sin embargo hay que tener en cuenta que las noticias fueron recogidas en los momentos más álgidos, bajo severas restricciones y con serio peligro para ella y sus informadores. Por una parte, la juzgamos a partir de la exactitud de sus informaciones más recientes, pero, por otro lado, el juicio más importante debería realizarse sobre la propia Woese, su carácter y su valentía. No resulta fácil dar testimonio y escribir para aquellos que viven bajo un régimen autoritario.

Su valentía es lo que despierta más admiración. La calidad de una persona no se mide por lo que uno hace cuando es libre y no debe asumir las consecuencias, sino por lo que debe hacerse a pesar de las consecuencias. Para Woese, sus acciones tienen consecuencias y ella está dispuesta a pagar el precio viviendo bajo la mirada acosadora del aparato de seguridad chino. Mientras escribo estas líneas, he conocido hoy la muerte de Alexander Solzhenitsyn, que puso al descubierto la brutalidad de la Rusia de Stalin. Cuando iba a la escuela, sentí una profunda emoción al leer sus escritos y su afirmación de que la verdad es más importante que la consecuencia me imprimió una profunda huella. Los escritos de Woese hablan de lo indecible y observan lo que está escondido. El Gobierno chino y los detractores de la autora sostienen que sus escritos sólo reflejan aspectos negativos y perniciosos, y que no tiene nada de positivo que escribir sobre la China moderna. El relato de la humanidad no se compone de hechos felices, sino que está salpicado por el horror. Sólo los gobernantes poderosos y despóticos quieren esconder el horror y es el deber de los escritores valientes hablar de lo indecible y levantar el velo de los rincones oscuros donde el horror

se esconde. Por esta razón, Woesser es una auténtica intelectual y una escritora valiente. Admiramos a los intelectuales valientes no por su belleza o sus modales, sino por su espíritu atrevido. El papel que el Gobierno chino asigna a los escritores e intelectuales es el del cantante de los halagos y el bufón de la corte, que cubrirán al gobierno de florituras y transmitirán una verdad amañada a las masas. Para aquellos que cumplen con su papel prescrito, la vida será agradable y podrán disfrutar de una cómoda existencia. Pero para aquellos que se atreven a desviarse de su papel, la vida puede ser un tormento.

Woesser podría haber escogido llevar una vida cómoda y privilegiada como editora de la publicación en lengua china *Literatura del Tíbet* (*Xizang wenxue*), una revista que pretende mostrar el nuevo Tíbet. En el año 2004, fue apartada de su tarea como editora cuando se negó a autocensurar sus escritos. En la China de hoy, el mayor obstáculo a la creatividad y las artes es la autocensura. Cada escritor o artista conoce exactamente el límite de la tolerancia del Partido y escribe o actúa en consecuencia. Para gente como Woesser, acatar la disciplina del Partido en beneficio de una vida fácil es prostitución intelectual al servicio de un régimen autoritario. Woesser procede de progenitores tibetanos que se unieron al Ejército Liberación Popular con la esperanza de aportar progreso y modernidad al Tíbet y para el pueblo tibetano. De niña fue criada para amar al Partido Comunista y para ver al Partido como el salvador. Disfrutó de una buena educación, como corresponde a una niña procedente de un sustrato familiar limpio. El Partido imaginó un papel importante para una niña como ella, una tibetana nativa formada en el seno del Partido. Su vida podría haber sido privilegiada

y haber actuado como una fiel servidora del Partido. Las manifestaciones de marzo y abril demostraron que aquellos que nacieron bajo las estrellas comunistas no se sienten agradecidos al Partido y de hecho se han convertido en sus críticos más severos. Casi todos los que desfilaron para protestar son de la generación que nació después de la llamada «liberación». Ello es de por sí un indicio del fracaso del Partido por ganarse la confianza del pueblo tibetano.

Los escritos de Woesser resultan especialmente ofensivos al Partido Comunista, no sólo porque se atreve a hablar sobre lo que el Partido no quiere que la gente manifieste, sino porque escribe en la lengua del gobernante. Los tibetanos que escriben en chino han cumplido un propósito importante; en los primeros momentos del dominio chino, los tibetanos que escribían en chino eran vistos como la voz de los siervos liberados y pregonaban sus agradecimientos al Partido. Existen relatos escritos por tibetanos en chino que ilustran la crueldad del Tíbet feudal, que ayudaron a legitimar la conquista. Un buen ejemplo es la novela *Kalsang Metok* escrita por Jamphel Gyatso, en la que la conquista es recibida como una liberación. Los tibetanos de la generación más joven que escriben en chino ya no se ven a sí mismos como agentes del Partido y ven a su obra como una contestación escrita en la lengua de su gobernante. En *La tempestad* de Shakespeare, Próspero reprendió a Calibán afirmando que él le concedió el don del lenguaje y la civilización; Calibán replicó:

*Me enseñaste a hablar, y mi provecho
es que sé maldecir. ¡La plaga roja te lleve,
por enseñarme tu lengua!*

Para el Partido Comunista, la obra de Woeseer es como la maldición de Calibán. Escribe desafiante y su conocimiento del idioma lo usa para hablarles de la verdad. Esta es precisamente la razón por la cual los escritos de Woeseer resultan molestos para el Gobierno chino. Ella es la voz de los nativos, a los que ellos miran con desprecio y menosprecian al considerarlos incivilizados. La importancia de Woeseer surge de sus ensayos y viñetas acerca de la vida de los tibetanos. Estos retratos presentan las complejas vidas de los tibetanos, sus temores y ansiedades y, más importante todavía, su profunda fe en el budismo y la identidad. Ésta no era la imagen que deseaba el Partido, las imágenes oficiales se supone que deben mostrar una minoría feliz, aficionada al canto y pintoresca, siempre suplicando al Partido. La autora también es una poetisa consumada y sus poemas hablan sobre su búsqueda personal de la tierra natal y su pueblo. Sus poemas tratan sobre expolio y sobre el deseo de nutrirse de su tierra natal.

Pero, por encima de todo, Woeseer es conocida por escribir su blog sin ningún temor, un fenómeno del siglo XXI en la era del ciberespacio. Internet se ha convertido en un arma de doble filo: por un lado, ha actuado como un medio democratizador y liberador, y al mismo tiempo es una auténtica prisión global, donde las autoridades pueden identificar cualquier tecleo mientras nuestros pensamientos se traducen a la pantalla del ordenador. China ocupa ya la primera posición en cuanto a número de usuarios de internet en el mundo, y los internautas de China se han convertido en una potente fuerza de movilización para bien y también en una herramienta destructiva del Estado para intimidar a los inconformistas. En China, los internautas se han

mostrado críticos cuando han expuesto la corrupción y han difundido noticias que el Gobierno desearía eliminar. La facilidad y la generalización del uso de las tecnologías modernas ha supuesto que el Gobierno y los poderosos imperios de la comunicación ya no disfruten del monopolio de la distribución de la información y las imágenes. Todos los ciudadanos con un teléfono móvil pueden capturar imágenes y transmitir las a través del ciberespacio, y todo aquel que sepa leer y escribir puede colgar su opinión en los foros de internet. Las noticias ya no están mediatizadas por poderosas organizaciones de medios de comunicación; el fenómeno de los blogs ha proporcionado a la gente una voz sin edición. Este flujo libre de información se ha convertido en un problema para el Gobierno chino y hoy los usuarios de internet son el objetivo de nuevas formas de vigilancia del Gobierno, que ha emprendido lo que un escritor definió como la «guerra de guerrillas de China por la web», donde internautas conocidos como Cincuenta Céntimos reciben dinero del Gobierno para colgar mensajes progubernamentales en foros y chats de internet. Otro elemento alarmante son los cibernacionalistas, que atacan blogs y sitios web que ellos juzgan antichinos. El 28 de mayo un grupo conocido como la Alianza de Piratas Informáticos Rojos destruyó el blog de Woesser y lo reemplazó con las cinco estrellas de la enseña nacional china; los atacantes presumieron de sus habilidades colgando fotografías privadas que habían robado del disco duro del ordenador de la autora.

Woesser ha afrontado una lucha constante para escribir su blog, las autoridades chinas mantienen una estrecha vigilancia de sus movimientos y, en internet, cibernacionalistas chinos han atacado su blog y lo han

destruido en varias ocasiones. A pesar de todas las dificultades a las que debe enfrentarse, Woesser no ha tenido ningún miedo en redactar sus escritos. Ella entiende su tarea para difundir la verdad y, como escritora en lengua china, se ve a sí misma con la responsabilidad añadida de escribir para los lectores chinos sobre la situación de su tierra natal. Tal y como dije antes, su blog ha atraído tres millones de visitas en tres meses y ha proporcionado un foro de debate para tibetanos y chinos. Este tipo de foros son de una importancia crítica en el marco de la situación actual.

La facilidad en el manejo de la tecnología tiene una relación directa con las recientes protestas en el Tíbet. En el pasado, el Gobierno controló el flujo de información y las protestas pudieron eliminarse como si nunca hubiesen tenido lugar. La noticia de las protestas en Lhasa del 10 de marzo se extendió como un incendio incontrolado a todos los valles del altiplano tibetano. Las fronteras físicas se desdibujaron. Woesser fue una de las destinatarias de las noticias e informaciones enviadas por los tibetanos. Seleccionó meticulosamente entre los mensajes de texto SMS que recibió con el fin de facilitar una descripción detallada de los acontecimientos en el Tíbet. Los blogs se han convertido en un poderoso medio para los individuos y sin lugar a dudas el Gobierno chino teme la expresión descontrolada.

El público en general mira con desconfianza a los grandes medios de comunicación, y los medios controlados por el Estado y sus críticos los demonizan como defensores de intereses creados. Un escritor de blog solitario sólo se ve restringido por su propia capacidad y tiene una voz que podría ser leída por millones de personas con solamente un tecleo en su

ordenador. Los blogs han creado un espacio libre del mercado y del Estado.

No debe sorprendernos que China posea el mayor número de escritores de blogs: todos los ciudadanos saben que no pueden confiar en los medios del Estado, lo que genera sed de información. A pesar de la vigilancia del Estado chino y de sus restricciones sobre el ciberespacio, los ciudadanos chinos han adoptado los blogs como un medio para contar sus historias. Por este motivo, el Gobierno creó una voz de ventrilocuo a través de los cibernacionalistas de Cincuenta Céntimos, camuflados como ciudadanos corrientes.

Los críticos de Woese la acusarán de selectiva y de que sus puntos de vista sólo representan la voz de un individuo y no reflejan la situación general. Sin embargo, hay que recordar que la voz solitaria es aquella que se atreve a decir la verdad, como el niño que dijo que el emperador estaba desnudo, mientras el resto participaba en silencio de la mascarada.

TSERING SHAKYA
Vancouver, 2008

INTRODUCCIÓN

Todos los artículos seleccionados en este libro han sido escogidos de mis dos blogs, uno de los cuales fue destruido por piratas informáticos chinos y el otro ha sido abierto recientemente. Debo advertir que soy una tibetana que escribe en chino; mi lengua materna fue reemplazada a lo largo de mi crecimiento, puesto que en las escuelas de aquel entonces el tibetano fue abolido como lengua de instrucción. Por esta razón, cuando empecé a escribir, la lengua china se convirtió en mi instrumento de escritura. Sin embargo, todos los temas sobre los que escribo son Tíbet, Tíbet y Tíbet.

Procuró evitar el uso de la metáfora cuando escribo sobre el Tíbet. La metáfora puede comportar problemas. Cuando el Tíbet se describe con metáforas surgen multitud de problemas. Por ejemplo, frecuentemente hablamos de quienes han demonizado o de quienes han mitificado el Tíbet, mientras que esta demonización o esta mitificación son justamente el resultado de

la metáfora del Tíbet. Cuando se demoniza al Tíbet, el Tíbet es retratado como un infierno, por lo que nacer como un tibetano significa desgracia y horror; mientras que, cuando se mitifica al Tíbet, el Tíbet se convierte en un paraíso, y nacer como un tibetano implica desconocer lo mundano. Ambas metáforas se desvían del Tíbet real. El Tíbet es simplemente Tíbet: un espacio geográfico y un espacio de cultura humana al que se suman unas condiciones de pasado y presente, de la misma forma que cualquier otro lugar del mundo. No obstante, puesto que desde hace muchos años no nos es posible ejercer nuestro derecho a la autodeterminación, hemos sido privados de nuestra identidad y no se nos permite describirnos a nosotros mismos; no queda más remedio que sean otros los que nos describen, así que han convertido al Tíbet en metáfora, y esas distintas metáforas han transformado el sustantivo Tíbet en un adjetivo, en un ejercicio de retórica. Ser tibetano deviene una condición que no hay más remedio que asumir.

Como escritora tibetana que soy, tal vez debería emplear un lenguaje metafórico. En concreto, la idea que tuve clara desde siempre y ha persistido en mí es que escribir significa invocar, descubrir, dar testimonio. En estos momentos, escribir aún requiere asumir la obligación de dar testimonio. Una noche de marzo, un joven amigo mío afincado en la lejana Lhasa, que fue detenido durante más de cincuenta días aunque había sido tan sólo testigo de los «incidentes del 14 de marzo», me dijo en voz baja: «En realidad somos muy débiles. Aunque siempre estamos hablando de “nacionalidad” y de “Tíbet”, cuando llega el gran desastre, al final siempre es la gente corriente la que se pone delante sin tener en cuenta las consecuencias; ellos

son mucho más valientes que nosotros.»

Efectivamente, cuando tanta gente expresó su voz de resentimiento acumulado durante tan largo tiempo, muchos otros se escondieron en el silencio. Yo también guardé silencio, pero sabía que no podría mantenerlo de ninguna de las maneras. Mi deber es hablar. Desde que empecé a escribir sobre el Tíbet, lo hago desde el corazón de los tibetanos, y si en estos momentos dramáticos me mantuviese en silencio, no solamente sería un error, sino que además sería una vergüenza.

Los artículos seleccionados en este libro son justamente expresiones destinadas a romper el silencio. Por supuesto, eso está lejos de ser suficiente, ya que sería necesario que muchas más personas hablaran para que su voz fuera efectiva. Por esta razón, quiero agradecer a la editorial Milenio que desee publicar este libro en estos momentos; es para mí un regalo muy valioso que la voz del Tíbet pueda llegar a oídos de muchas más personas a través de la lengua castellana. Un especial agradecimiento lo dirijo al traductor del original chino por su esfuerzo y porque, aunque él viva en un mundo libre y yo en un mundo autocrático, compartimos, a pesar de todo, el mismo sueño.

Por otro lado, quisiera destacar que una parte de los fotografías del libro fueron tomadas por mí misma mientras viajaba por el territorio tibetano, mientras que otras fueron tomadas por tibetanos que viven allí o extranjeros que viajaban por el país, y desde aquí les doy las gracias a todos.

También estoy muy agradecida a Tsering Shakya —historiador de reconocido prestigio de la historia contemporánea del Tíbet— por haber aceptado redactar el prólogo de este libro. Durante los últimos meses, la comunicación que hemos mantenido refleja la afinidad

mutua que sentimos los tibetanos del interior del Tíbet y los del exilio.

Destacaría para terminar que gran parte de los artículos publicados en esta edición forman parte de la programación en tibetano de Radio Free Asia (RFA). Como colaboradora de esta emisora de radio que tanto aprecian los tibetanos, tanto a un lado como al otro de la frontera tibetana, agradezco al programa en tibetano de RFA el haberme ofrecido un espacio para hablar sobre el Tíbet.

TSERING WOESER
Pekín, 2008

I
LAS CAUSAS

1.

¿QUIÉN NO QUIERE QUE VUELVA EL DALAI-LAMA?

24 de noviembre de 2006

Desde que fue inaugurada la vía del tren de Qing-Zang¹ y ante la llegada al Tíbet de muchos periodistas de dentro y fuera de China, las autoridades comunistas del Tíbet declararon sin ningún rubor ni asomo de nerviosismo que «los tibetanos no desean el retorno del Dalai-lama.» El dirigente tibetano comunista Chamba Phuntsok² también demuestra su falta de respeto hacia el Dalai-lama y su bienintencionada propuesta de diálogo afirmando que «se trata de palabras completamente vacías, el primer paso para

1. Término oficial chino para designar el altiplano tibetano. «Qing» se refiere a la provincia de Qinghai y «Zang» a Xizang (Región Autónoma del Tíbet). [Todas las notas son del traductor.]

2. Nacido en Chamdo (Tíbet) en 1947. De etnia tibetana. Desde el año 2003 es el presidente de la Región Autónoma del Tíbet. Miembro del Comité Central del Partido Comunista Chino.

alcanzar su sueño de un Tíbet independiente.» Por lo demás, utilizó un lenguaje y un tono más propios de la Revolución Cultural cuando dijo que «mientras (el Dalai-lama) lleve a cabo actividades separatistas, le atizaremos sin ofrecerle oportunidad alguna.» Por su parte, Zhang Qingli,³ secretario general del Partido en el Tíbet y antiguo jefe de un conglomerado militar dedicado a «la construcción y el desarrollo» de Xinjiang, es el dirigente que actualmente detenta el poder real en la Región Autónoma del Tíbet. Ha dado órdenes tajantes «para detener a todos los separatistas del interior del Tíbet o matarles si es necesario», difama al Dalai-lama ante la prensa internacional cuando afirma que «ha engañado a su patria» e incluso pone en cuestión de forma absolutamente ridícula los motivos por los que se le concedió el Premio Nobel de la Paz.

Todo parece indicar que la intención real de esta «declaración colectiva» de los políticos del Gobierno chino en el Tíbet es hacer llegar al exterior el siguiente mensaje: «En el Tíbet de hoy, el corazón de los tibetanos ha perdido su fe en el Dalai-lama y su pueblo ya no desea que regrese.» Sin embargo, este mensaje no es más que una cortina de humo; en realidad, la mayor mentira jamás contada en el Tíbet, una falsedad vergonzosa, en definitiva. Por supuesto, esta mentira no representa ninguna novedad para los tibetanos. Han transcurrido cuarenta y siete años desde que en 1959 el Dalai-lama se vio obligado a dejar su tierra y con-

3. Nacido en la provincia china de Shandong en 1951. De etnia han o china. Tras ocupar altos cargos en la Administración china de la Región Autónoma Uigur de Xinjiang durante más de siete años, en el 2006 fue nombrado secretario general del Partido Comunista Chino en la Región Autónoma del Tíbet. Este cargo está considerado como el de más alto rango en la región.

vertirse en el exiliado más respetado del mundo. Esta gran mentira es como una tela de araña que envuelve las cabezas de los tibetanos y los asfixia, pero nadie se la cree. De hecho, ni los ideólogos del Gobierno que la difunden creen en ella, aunque serán capaces de competir entre ellos por difundir esta falsedad al mundo entero. Fue así durante la Revolución Cultural, cuando la política del país giraba entorno a la lucha de clases, y lo es también ahora, cuando «el desarrollo económico es el principio fundamental.» La mayor habilidad de los gobernadores chinos residentes en el Tíbet,⁴ de los funcionarios asistentes enviados desde las provincias chinas al Tíbet o de algunos dirigentes locales tibetanos no es la de «servir al pueblo», sino la de atacar incesantemente al Dalai-lama. Atacar al Dalai-lama es su *tiefanguan*.⁵ Cuanto más se le difama, cuanto más perverso es el ataque, cuanto más se distorsiona la realidad, su *tiefanguan* es más seguro. Por este mismo motivo, en el Tíbet se sigue llevando a cabo la campaña política «Exponer y criticar al “Dalai”⁶ a fondo». Estimulan así sentimientos nacionalistas tibetanos que luego pueden utilizar como prueba de «actividades enemigas» ante la máxima autoridad central en Pekín, para así poder obtener beneficios políticos personales.

Difamar e insultar al Dalai-lama sin ningún conocimiento básico sobre el Tíbet constituye una forma

4. Cargo de la época imperial manchú de la dinastía qing que se conocía con el nombre de *amban*.

5. En chino, «cuenco metálico usado para comer». Con anterioridad a la apertura económica, tener un «cuenco metálico para comer» implicaba tener un empleo del Estado y, por lo tanto, de carácter vitalicio, «sólido e irrompible» como el metal de hierro. La expresión se sigue utilizando actualmente para criticar el sistema funcional.

6. Los dirigentes chinos utilizan a propósito la fórmula «Dalai» para referirse al Dalai-lama con ánimo ofensivo y para enfatizar su falta de respeto hacia el líder tibetano.

de ganarse la vida entre los dirigentes, sean chinos o tibetanos. Para ellos no tiene importancia alguna la fe enorme que siente la gran mayoría de los tibetanos por el Dalai-lama, sólo intentan desesperadamente esconderla y eliminarla. Son justamente estos gobernantes los que no quieren que regrese el Dalai Lama, en contra del sentimiento mayoritario del pueblo tibetano.

No son más que un grupo de mendigos, almas perdidas que viven de la mentira, lo que demuestra que no tienen ni la más mínima intención de solucionar «el problema del Tíbet». Con su actitud, han eliminado cualquier rastro de legitimidad del Gobierno chino en el Tíbet, que alguien hubiese podido considerar desde cierto ángulo. Aquellos que gobiernan contra las aspiraciones de nuestro pueblo, nunca en la historia, jamás, podrán convertirse en los verdaderos amos de nuestra tierra.

2.

¿POR QUÉ LOS TIBETANOS ARRIESGAN SU VIDA PARA ESCAPARSE A LA INDIA?

9 de diciembre de 2006

El 30 de setiembre de 2006, los soldados chinos dispararon y mataron a tibetanos que cruzaban la frontera en su huida desesperada del Tíbet, causando una gran conmoción y protestas en el mundo entero. Algunas voces expresaron su incomprensión ante semejante suceso y se cuestionaron el porqué de una huida tan arriesgada protagonizada por los tibetanos, en la cual debían atravesar la frontera ilegalmente a través de la cordillera del Himalaya con el objetivo de establecerse en la India, lejos de su hogar. Si sólo se trataba de un peregrinaje o una visita a familiares o una estancia de estudios, ¿por qué no pedían un pasaporte y cruzaban la frontera sin peligro?

Esa es una cuestión que efectivamente requiere una respuesta, pero que debe dirigirse al Gobierno chino y no a los miles de tibetanos que se escapan

cada año o que se ven obligados a salir de su país de una forma tan excepcional.

Desde hace tiempo, en gran parte de China ya no es difícil salir al extranjero, excepto en el Tíbet. Se necesita tan sólo un documento de identidad, una foto, doscientos yuanes¹ y rellenar una solicitud en el departamento correspondiente de pasaportes de la policía local, y en pocos días el pasaporte está listo. Uno de los símbolos más importantes de la soberanía de un país independiente es su capacidad para conceder pasaportes a sus ciudadanos. Es también un derecho básico del que todos los ciudadanos deberían poder disfrutar, y por esta razón actualmente multitud de chinos viajan por negocios o por estudios a todas partes del mundo.

A pesar de todo ello, salvo para aquellos tibetanos que han sido enviados al extranjero por encargo del Gobierno chino, salir del país es extremadamente difícil para los tibetanos en general. En todas las áreas tibetanas de las provincias de Sichuan, Yunnan, Qinghai y Gansu, pero sobre todo en la Región «presuntamente» Autónoma del Tíbet, es más fácil llegar al cielo que conseguir un pasaporte. Los departamentos del Gobierno encargados de su tramitación crean sucesivas barreras formadas por trámites quisquillosos que incluyen un sinnúmero de interrogatorios y comprobaciones. En el camino hacia la obtención de un pasaporte, también aparecen los sobornos. Si tras una larga espera te conceden el pasaporte habrás sido muy afortunado, pero lo más probable es que no te lo entreguen nunca. Da igual que seas un funcionario del Estado o un ciudadano normal y corriente; para todos los tibetanos es muy

1. Un euro equivale aproximadamente a diez yuanes.

complicado obtenerlo, y en el caso de monjes y monjas, es aún más difícil.

Puesto que su obtención es tan complicada, los tibetanos que quieren ir de peregrinaje, visitar a sus familiares o simplemente estudiar en la India, no tienen otra opción que huir, emprendiendo un peligroso camino en el que se verán obligados a cruzar montañas y ríos, comer y dormir a la intemperie. No sólo les aguarda una travesía de hambre y frío, sino que también serán extorsionados por todo tipo de personajes que cobrarán sumas de decenas de miles de yuanes para llevarlos al otro lado de la frontera. La posibilidad de ser arrestados y encarcelados es aún más terrible. La huida puede pagarse con sangre e incluso con la propia vida. Creo que es fácil entender que, si los tibetanos pudieran conseguir un pasaporte de la misma manera que los ciudadanos chinos, no tendrían necesidad de buscarse tantos problemas y padecimientos.

En ciertos períodos y sólo en áreas tibetanas de las cuatro provincias, fue relativamente más sencillo conseguir el pasaporte, a diferencia de la Región Autónoma del Tíbet, donde siempre ha resultado muy difícil. Las otras etnias que viven en estas provincias, especialmente los chinos, pueden obtener el pasaporte con total normalidad y, junto con ellos, los tibetanos de estas áreas también se habían podido beneficiar de este derecho al pertenecer a estas provincias. A principios de año, cuando el Dalai-lama celebró la ceremonia de iniciación de Kalachakra² en la India, casi diez mil tibetanos del interior de Tíbet acudieron a la cita religiosa. En su gran mayoría, procedían de esas zonas

2. Importante rito budista de iniciación que celebra el Dalai-lama en la India cada año.

tibetanas comprendidas en las cuatro provincias. Fue precisamente durante esta celebración budista cuando el Dalai-lama hizo un solemne llamamiento a todos los tibetanos para que protegieran a la fauna salvaje y no se vistieran con pieles de animales salvajes. La respuesta de los tibetanos del interior fue inmediata y en el Tíbet pronto empezaron a organizar reuniones en las que encendían grandes hogueras que consumían las ropas hechas con pieles de animales salvajes. Por este motivo, el Gobierno chino decidió de nuevo cerrar la puerta a la concesión de pasaportes para los tibetanos.

Ya que no es posible conseguir pasaporte, a los tibetanos no les queda otro remedio que emprender el camino de la huida clandestina a pesar de los peligros que ello supone. En el fondo, los tibetanos en este país siguen sin disfrutar de los mismos derechos básicos que tiene la gran mayoría de los ciudadanos de China.

3.

EL PRESO POLÍTICO MÁS JOVEN DEL MUNDO SIGUE SIENDO TIBETANO

9 de diciembre de 2006

Once años atrás, un niño tibetano de tan sólo seis años de edad desapareció misteriosamente. Desde entonces, se le conoce como «el prisionero político más joven del mundo» y su caso ha recibido la atención del mundo entero.

Se trata de Gendün Chökyi Nyima, el undécimo Panchen-lama del Tíbet, y reconocido como tal por el actual Dalai-lama de acuerdo con la tradición y los procedimientos del budismo tibetano. El 17 de mayo de 1995, el tercer día después de que el Dalai-lama anunciara su nombre como reencarnación del décimo Panchen-lama, el niño nacido en la estepa de Changtang, en el Norte del Tíbet, fue detenido por el Gobierno chino, y desde entonces ha permanecido encerrado, en paradero desconocido. Por espacio de once años, buena parte de la comunidad internacional, como la Comisión de

Derechos Humanos y la Comisión de Derechos de los Niños de Naciones Unidas y otras, han reclamado insistentemente al Gobierno chino la liberación del pequeño Gendün Chökyi Nyima, o cuanto menos que se permita visitarle. Sin embargo, las peticiones han caído en saco roto de forma sistemática y los secuestradores del Gobierno chino se niegan a aportar información alguna, con todo tipo de excusas. Desde hace once años, muchos jóvenes tibetanos del exilio y jóvenes de otros países muestran la fotografía de Gendün Chökyi Nyima, mientras exigen su liberación al Gobierno chino. Sin embargo, el undécimo Panchen-lama ya ha cumplido diecisiete años de edad, y a fecha de hoy ni ha podido volver a su monasterio de Tashilhunpo, ni se ha podido reunir con su familia.

Sólo hay un cambio: el Panchen-lama encarcelado durante once años ya no es «el prisionero político más joven del mundo.» No deja de ser una ironía que otro tibetano sea quien haya recibido tan singular título una vez más. El 30 de septiembre de 2006, guardias chinos de la frontera entre el Tíbet y Nepal dispararon contra dos jóvenes tibetanos a sangre fría en Nangpa La,¹ y detuvieron a los supervivientes que consiguieron esquivar los disparos pero no pudieron escaparse.

A través de la investigación realizada por una organización internacional de estudiantes que apoya al Tíbet, posiblemente más de treinta personas desaparecieron en Nangpa La. Entre la información recabada acerca de sus nombres y edades, hay más de diez niños menores de edad que han sido arrestados por los soldados chinos, el más pequeño de los cuales

1. Paso montañoso situado en la cordillera del Himalaya que utilizan los tibetanos regularmente para huir de su país y buscar refugio en tierras nepalíes e indias.

tiene tan sólo siete años de edad. Esta es la lista de los niños detenidos y sus edades respectivas:

Tenwang	7 años
Lhakpa Tsering	8 años
Dondrup Lhamo	9 años
Dechen Drolma	10 años
Wangchen	11 años
Tsedron	12 años
Sonam Wangdü	12 años
Miyin Somo	13 años
Lodró Nyima	15 años
Jamyang Tseten	16 años
Karma Tsering	16 años
Lodró Namkha	16 años

Hoy nadie sabe si los niños siguen encerrados en la cárcel o han sido expulsados a la calle (sin absolutamente nada y con la posibilidad real de convertirse en niños marginados de la calle), o han sido devueltos a casa de sus padres a cambio del pago de un rescate. Nadie lo sabe.

Hay quien apunta apenado que, transcurridos once años, el prisionero político más joven del mundo sigue siendo tibetano. También hay comentarios que sarcásticamente indican que el Tíbet ha alcanzado un nuevo récord en la lista de prisioneros políticos del mundo.

Mientras tanto, me pregunto cómo un Gobierno chino, que presume constantemente ante el resto del mundo de que la situación de los derechos humanos en su país no solamente goza de muy buena salud, sino que además es mejor que en cualquier otro país, va a ser capaz de explicar la detención y encarcelamiento de un niño tibetano de tan sólo seis o siete

años de edad.

4.

LA VOZ DEL TÍBET

22 de diciembre de 2006

En los monasterios tibetanos puede oírse frecuentemente el sonido de una palmada, propia de los debates religiosos. Si incluso las manos pueden emitir sonidos, ¿qué sucede con otras partes del cuerpo humano? ¿Y la boca, cuya función específica es la de emitir sonidos? La voz de los debates budistas es sólo una de las voces existentes en el Tíbet. Simboliza el gran *dbharma*¹ que no teme ser examinado, de la misma forma que el fuego pone a prueba el oro. Aparte de esta voz, ¿qué otras voces existen en mi tierra natal tibetana?

Una persona o un grupo de individuos emiten voces desde su interior. Se trata de la voz del profundo afecto que se siente por esta tierra, la voz que

1. La doctrina budista.

expresa el valiente espíritu de esta nación, la voz que reflexiona sobre las circunstancias de la existencia y la memoria histórica, que mira hacia atrás en el tiempo y que finalmente se expresa. Tras emitirse y darse a conocer, esta voz será objeto de todo tipo de condenas, la más tajante dice así: «Vosotros que os habéis comido lo nuestro, habéis usado lo nuestro, ahora nos atacáis; sois unos desagradecidos.»

Son los tibetanos, viviendo en su propia tierra, los destinatarios de semejantes reproches y condenas. ¿Por qué razón? Tratándose de una antigua nación con una larga historia, ¿es que dependió de las caricias y favores de otros para sobrevivir hasta hoy? Si no es así, me pregunto qué derecho tienen a hablar así sobre la gente nativa de este país esos vecinos que escalaron peldaños hasta convertirse en nuestros amos y arrogarse el derecho de reprender a los habitantes autóctonos con semejantes modales.

La aseveración «habéis comido lo nuestro y usado lo nuestro», en realidad es una gran mentira que no resiste ningún tipo de análisis serio. Sin embargo, este tipo de argumentos, por un lado, engañan a la masa de gente que participa en la colonización y, por el otro, provocan que los colonizados se sientan indefensos ante la falta de justicia.

¿No es así? Para cada uno de los tibetanos que se beneficia del régimen, su vida acaba dependiendo del poder y se aferra a él como un parásito.

¡Qué difícil resulta emitir sonidos desde una garganta profundamente oprimida! ¿Por qué? ¿Por qué al salir de la boca, el tono se transforma de una forma tan extraña? Frecuentemente, esta voz apenas tiene tiempo de emitirse, puesto que de inmediato todo tipo de prohibiciones ya la habrán aterrorizado y silenciado.

Parece que, si deseas hacer oír tu voz, estás cometiendo una terrible violación del orden establecido. Si desobedeces, la vara de la autoridad caerá con fuerza sobre tu cabeza, atizándote hasta que sangres y se te rompa la crisma. Va a por ti y también es un aviso a navegantes. Sólo es posible expresar tu voz dentro de los límites que establece la autoridad, y ésa es precisamente la autoridad del colonizador, que obliga a los colonizados a someterse al silencio. Si se quiere abrir la boca, sólo está permitido apoyar a la voz de la autoridad y convertirse en el «Sí, señor» del colonizador. Si das un paso más ignorando tu conciencia y te dedicas a cantar las alabanzas del régimen, entonces, por supuesto, el colonizador se sentirá eufórico y te recompensará. «Comer de lo nuestro y usar lo nuestro» será entonces posible, como cuando el amo lanza un hueso a su perro guardián, un hueso con magros restos de carne. Éstas son las circunstancias en las que se ven obligados a vivir los tibetanos actualmente.